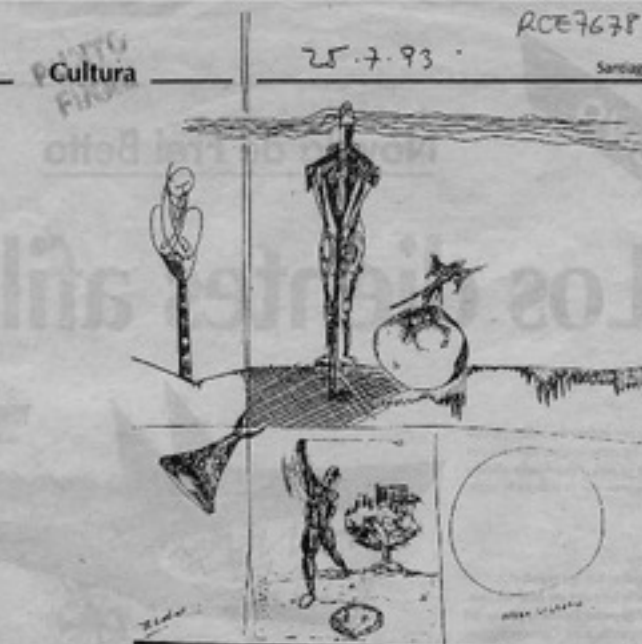


"El molino y la higuera" de Jorge Teillier viene a sumarse a ese poema único de la nostalgia y la memoria que es toda su poesía. Este volumen publicado por Ediciones del Azadán, ofrece veintidós poemas, una carta al poeta suizo León Ocqueteau y dos traducciones de René Char, el surrealista y capitán de maquina que es la residencia francesa aprendió a "amar fuertemente a sus semejantes". Como Pierre Menard, personaje de Borges, Teillier no traduce sino que reinventa, se crea, reescribe el poema.

Teillier prosigue su agonía que, como lo expresó tan bien Unamuno, es hecha denodada, recordando su mundo, por él inventado para solas y refugio. Incuriona en éste que repudia para aislar al lector no haciéndolo sino haciéndolo su cómplice. Acaso su principal recurso sea la erudición y profusión de alusiones, referencias culturales que materializan y avisan a veces reales e imaginarios para configurar su universo. Aquí el yo no siempre es Teillier: a veces es un cronista, como el vate que ve claro y profetiza; el Loco del Tártaro o "Personne". Sus habitantes se mueven en una geografía donde sus puntos de referencia son bases para mutarse y conectarse, instalados en bares diversos, en hoteles y restaurantes: "Los Cines", el "Jefe de Sudre", el "Siegfried", etc. Dichos habitantes íconos son: poeta de La Promesa; poetas quebrados por la Primera



La agonía de Teillier

Georg Trakl cumple cien años (1887-1987)

Entre avellanas juegan niños a la gallina ciega como enomendados que se abrazan en sueños. Zumban las moscas alrededor de una caravita o tal vez bora en un negocio un niño.

Ya no hay escuelas donde jugar a nadie. Han sido aplastados por el Tálamo de Hierro. Los niños del futuro prefieren yacer bajo tierra y los recordarán sólo reusos avellanas.

Los enomendados no se abrazan ni en sueños. Usaron por años Johna Ray y la rubeca blanca. Usaron por años los que alguna vez se abrazaron mientras las moscas zumban alrededor de una caravita.

Esta tarde, Georg, sonrió recordando las rubecitas que veías desmenuzarse antes de la Guerra y el suicidio. Sonrió porque algún día un negocio abrigará un niño.

Y se olvidó una escuela donde se enseñará a jugar a la gallina ciega.

Valle Hermoso, 3 de febrero de 1987

Guerra Mundial; personajes de la revista "El Penoso" con Coré a la cabeza y de la literatura clásica infantil: Herne el Cazador, Sandokán, la Bella Durmiente; boulevard: el Tani, Ferdinand, Vicentini, "Mazo de Piedra"; protagonistas de películas de mudos: Laurel y Hardy, Tom Mix, Shane; músicos e intérpretes populares: Rubén Blades, Bola de Nieve, Elvis Presley, Gardel. Aquí las mujeres son amables: sombras andaninas para revitalizar los recuerdos o pretexto para darle vigor a la evocación del mundo perdido; personajes fónicos concretos: las escritoras Caron Mac Caffrey y Susana Sánchez de León, también restauradora de muñecas de porcelana. En este mundo algo se come, pero abundan las bebidas, algunas de las cuales no se nombran sino por la musicalidad o sugerencia de su marca o de su procedencia: "Faisnigep" (SC), "Herreroso Blanco" (ron), chicha de Chincolco.

En la portada de este libro se reproduce "El molino de agua de Kollen", de Van Gogh, pero imágenes de los años visuales están ausentes en la poesía de Teillier, como si no fueran funcionales dentro del universo donde el paisaje está al servicio de seres míticos.

Hace veintidós años, Jorge Teillier afirmaba: "Nunca hubo distinción para mí entre poetas chilenos y poetas extranjeros. Más aún, creo que es un signo de madurez no preguntarse ya '¿quién es lo chileno?'. Las personas adultas no se preguntan quiénes son sino cómo van a actuar" ("Sobre el mundo donde verdaderamente habito", 1968, en "Maestros y mar-ullas"). En efecto, tan amigos suyos son Francis James como Teófilo Cid, Samuel Donoso y Rolando Cárdenas; congoja a Fourier y a Fontanar, a Vallejo y a César Mont; a López Velarde, a Henry Thoreau, a Joseph

Conrad y a Pierre Mac Orlan. En un libro interior le mandó una postal a César Young en Panamá y al otro, una carta completa con postscriptum y todo. Evoca sus veintidós años, la avenida Macul, la terraza de "Los Cines" y, en su soledad de miembro del Club de los Corazones Solitarios: "Yo no sabía que iba a cumplir cincuenta años sin nadie", extrae de la bodega de su memoria una dulce sombra juvenil.

Tal vez el mayor aporte de Teillier a la poesía es su capacidad para dar saldos en el tiempo y el espacio e incorporar en un todo único valores diversos de la poesía de todo el mundo al servicio de su universo mítico. Este universo fija sus límites dentro de la infancia y adolescencia del poeta fiel a la fórmula de Antonio Machado, "se canta lo que se pierde".

La palabra casa es declinada en todas sus posibilidades y se constituye en su clave. En otro tiempo decía: "Mi casa es la respiración del tiempo y la noche"; ahora constata:

"Un hombre solo en una casa sola
No tiene deseos de encender el fuego
No tiene deseos de dormir o estar despierto

Un hombre solo en una casa enferma". Esa casa fue sede del hogar perdido hasta por la madre exiliada. La profusión de gases es inherente al ambiente hogareño. La ventana sirve de faro, como servía a los niños perdidos en el bosque, en cambio, la ventanaña de un tren permite dar una respuesta escrita.

Esa especie de objetividad de cronista o de niño que habla como pensando en voz alta con que Teillier interroga o hace algunas aserciones confiere una singular trancancia a sus versos.

"Los Hombres de Fuera son nuestra pesadilla / Pero no me gustaría tener las

pesadillas de los Hombres de Fuera".

"Pero ¿por qué dejaste de ser el caminero que / caminaba por guano cerca de Manapalí / y no por un mortal millón de dólares?"

"Llueve por primera vez sobre la tumba del hermano muerto / Mañana será el mismo día que mañana".

"La buena blanca de la luna llena / se inclina sobre la muralla de maguellos / y me sonríe como una actriz del cine mudo".

"No soy un general activo ni en retiro / y sólo he sentido silbar balas en mis oídos / en las mañanas de los miércoles y domingos / en el Teatro Real del Pueblo".

Vuelve a evocar a su viejo amigo Li-tai Po, cuya figura de anciano ebrio abreviado a un clonero se conoce más por las gamas de porcelana para el vino que por su poema "Carta de un emilitano" o por su drama de desordenado humor, fundador del grupo "Los ocho inmorales del alcohol".

Teillier ha creado otro universo "que se opone a esta civilización cuyo sentido seclero", y su "instrumento contra el mundo es otra visión del mundo, que debo expresar a través de la palabra justa, tan difícil de hallar". La palabra y los amigos por él elegidos. Fija constancia también lo lleva a evocar una nueva versión de un poema que en "Nueva York 11" ("Bar de los Caballeros de Fortuna que como todo el mundo sabe está en la calle Nueva York, frente a la Bolsa, en el corazón de la City", según informa en "Cartas para reusar de como primavera") había dedicado a Georg Trakl, poeta austriaco que se suicidó a los veintidós años, cuya lírica de la soledad asumió la belleza y la muerte desde la perspectiva de la crisis de conciencia europeo a finales del siglo XIX. ●

VIRGINIA VIDAL

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La agonía de Teillier [artículo] Virginia Vidal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile